

TEXTO A

«— Pasemos, pues –prosiguió–, a lo tratado en el argumento anterior. La realidad en sí, de cuyo ser damos razón en nuestras preguntas y respuestas, ¿se presenta siempre del mismo modo y en idéntico estado, o cada vez de manera distinta? Lo igual en sí, lo bello en sí, cada una de las realidades en sí, el ser, ¿admite un cambio cualquiera? ¿O constantemente cada una de esas realidades que tiene en sí y con respecto a sí misma una única forma, siempre se presenta en idéntico modo y en idéntico estado, y nunca, en ningún momento y de ningún modo, admite cambio alguno?»

— Necesario es, Sócrates –respondió Cebes–, que se presente en idéntico modo y en idéntico estado» (PLATÓN, Fedón).

En este texto, Platón reflexiona sobre el problema de la realidad.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En el texto de Platón, que se encuentra en el diálogo "Fedón", se exploran las ideas fundamentales sobre la realidad en sí y la inmutabilidad de las formas o realidades ideales.

En el diálogo, Sócrates y Cebes discuten sobre la naturaleza de las realidades en sí mismas. Platón sostiene que existe un mundo de realidades perfectas e inmutables, que son las formas o realidades ideales. Estas realidades ideales, como lo igual en sí, lo bello en sí o el ser, son entidades abstractas y perfectas que existen independientemente de los objetos concretos que percibimos en el mundo sensible.

Sócrates pregunta si estas realidades en sí se presentan siempre de manera constante o si pueden cambiar en algún momento. Cebes responde que las formas son inmutables, siempre se presentan en un estado idéntico y nunca admiten cambios. Esta idea refleja la concepción platónica de que las formas son eternas e invariables, mientras que el mundo sensible está sujeto a cambios y variaciones.

Platón enfatiza que cada realidad en sí misma tiene una única forma, una esencia perfecta que define su naturaleza. Por ejemplo, existe una única forma de lo igual, una única forma de lo bello, etc. Esta unicidad de la forma subraya la perfección e inmutabilidad de las realidades ideales.

La relación entre estas ideas fundamentales en el texto es que Platón está argumentando a favor de la existencia de un mundo de realidades ideales, perfectas e inmutables, que son la base y la verdad ontológica detrás de las apariencias del mundo sensible. Estas formas ideales son universales y definen la esencia de cada realidad en sí misma. La idea de la inmutabilidad de las formas y su unicidad subraya su naturaleza eterna e invariable, que contrasta con la naturaleza cambiante y transitoria del mundo sensible.

Estas ideas son fundamentales en la teoría filosófica de Platón y forman parte de su metafísica, epistemología y teoría de las ideas, también conocida como la teoría de las formas. Platón

sostiene que la realidad verdadera se encuentra en el mundo de las formas, mientras que el mundo sensible es solo una copia imperfecta y cambiante de esas formas perfectas.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del *Ser Humano* en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

Como Platón, San Agustín mantiene una concepción dualista del hombre. El hombre tiene cuerpo y alma, su unión es circunstancial. El alma es el principio racional y espiritual que anima el cuerpo. Es independiente de él y nos puede llevar a Dios que es la única verdad. El cuerpo es material y lucha con las ansias de espiritualidad que tiene el alma. El alma lucha contra el cuerpo para alcanzar la felicidad que está más allá de lo terrenal (idea platónica de cuerpo como cárcel del alma).

El alma es inmaterial, pero no hay tres clases de alma como decía Platón, si no tres facultades del alma: la memoria, la inteligencia y la voluntad o amor.

También se aparta de Platón en el origen y la transmigración de las almas. Dios ha creado al hombre, tanto su cuerpo como su alma. El alma pasará de generación en generación como un legado (pero no para purificarse).

El hombre es libre, su capacidad para decidir (libre albedrío) no está limitada por la Providencia Divina, aunque Dios conoce todo lo que va a suceder, no interviene en las decisiones de los hombres.

La libertad no es un valor en sí mismo, es lo que le permite al hombre elegir lo más conveniente para alcanzar su fin, el Bien supremo, que es Dios. Lo más conveniente para el hombre es obrar bien, lo consigue con la ayuda de Dios.

Para san Agustín, el libre albedrío y la libertad no es lo mismo. El libre albedrío nos permite elegir entre la virtud y el pecado. La libertad nos lleva a elegir las acciones más virtuosas para acercarnos a Dios.

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la *ética/ moral* en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

En *Crítica a la razón práctica*, Kant se ocupa de dar una respuesta a la pregunta “¿qué debo hacer?”, es decir, determinar cómo tiene que comportarse el hombre, elaborar un juicio sintético a priori aplicable a la conducta humana. Piensa que el comportamiento moral debe establecerse sobre principios de la propia razón para que sean a priori, necesarios y universales.

Analiza las éticas anteriores a las que denomina materiales (señalan lo que se tiene y no se tiene que hacer), finalistas (aconsejan cómo obrar para conseguir un fin que suele ser la felicidad), hipotéticas (basadas en imperativos hipotéticos nacidos de la experiencia, se aplican a situaciones concretas) y heterónomas (de contenido no universal, pues la finalidad cambia según la sociedad).

Kant propone una ética formal, a priori, universal y necesaria. Consiste en que la razón establece unos principios de validez universal que el ser humano debe aplicar a su conducta porque es su deber. La ética formal que propone el filósofo es: a priori, por lo que el concepto de bueno o

malo es absoluto y de validez universal; se basa en un imperativo categórico, los juicios morales no están orientados a conseguir un fin; y autónoma, porque es el propio sujeto el que se determina a obrar (es su deber).

La máxima de esta ética formal es el imperativo categórico, ley moral nacida de la razón desde su propia autonomía. El imperativo categórico es: único, ya que solo hay que seguir un mandato a diferencia de lo que ocurría en las éticas materiales; universal, porque sirve para todos los hombres, salvando lo concreto y particular; necesario, al ser una exigencia de la razón; y apodíctico, ya que no da opción a obrar de otra manera, es una exigencia racional.

Kant expone el imperativo categórico con los siguientes enunciados: obrar por deber, sin dejarse llevar por el subjetivismo; la acción de voluntad tiene el mismo carácter y valor que cualquier ley física; tratar a todos los seres humanos como a uno mismo.

El deber es obrar respetando la ley moral (imperativo categórico). Para entender mejor qué es “obrar por deber” podemos analizar tres tipos de acciones: las acciones contrarias al deber; las acciones conformes al deber; y las acciones conforme a la obligación.

Al contrario de las éticas anteriores, la virtud y la felicidad no se corresponden. Para Kant esta contradicción es una paradoja de la razón práctica: alcanzar el bien supremo, entendido como la unión de virtud y felicidad, no se puede conseguir en el mundo de los fenómenos (lo que conocemos), pero sí en el de los noúmenos. Las leyes morales de las que hemos estado hablando presuponen la existencia de los siguientes postulados (proposiciones teóricas que surgen de la necesidad de la ley moral): es necesaria la existencia tanto de la libertad como de la inmortalidad del alma; y hay que postular la existencia de Dios porque es la garantía de que el alma sea inmortal y de que el hombre consiga alcanzar el bien supremo (unir virtud y felicidad).

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la *sociedad/ política* en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Marx es conocido por su enfoque crítico hacia el sistema capitalista y su análisis de las contradicciones y tensiones inherentes a dicho sistema. Para Marx, el problema fundamental de la sociedad y la política reside en la estructura de clases y las desigualdades económicas y sociales que emergen de ella.

Marx argumenta que en el sistema capitalista, los medios de producción, como fábricas y tierras, son propiedad de una clase privilegiada, la burguesía, mientras que la mayoría de la población, la clase trabajadora o proletariado, solo posee su fuerza de trabajo, que debe vender para sobrevivir. Esta relación entre capitalistas y trabajadores crea un conflicto fundamental.

Según Marx, la explotación de la clase trabajadora es inherente al sistema capitalista, ya que los empleadores obtienen ganancias al pagar a los trabajadores menos de lo que realmente vale su trabajo. Además, Marx sostiene que en el capitalismo, los bienes y servicios se producen con el fin de obtener beneficios en lugar de satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto. Esto da lugar a desigualdades económicas y sociales significativas, donde una minoría acumula riqueza y poder a expensas de la mayoría.

Desde una perspectiva política, Marx critica el Estado como una institución que perpetúa y protege los intereses de la clase dominante. Argumenta que el Estado en una sociedad capitalista es una superestructura que refuerza y defiende las relaciones de poder existentes, en lugar de actuar en beneficio de toda la sociedad. Marx plantea que la lucha de clases y la toma del poder político por parte del proletariado son necesarias para lograr un cambio social y económico radical.

El objetivo final de Marx es establecer una sociedad comunista, en la que la propiedad privada de los medios de producción sea abolida y los bienes sean distribuidos de acuerdo con las necesidades de cada individuo. En esta sociedad sin clases, la explotación y las desigualdades económicas serían eliminadas, y se buscaría el desarrollo pleno y libre de cada individuo.

En resumen, para Marx, el problema de la sociedad y la política radica en la explotación y las desigualdades generadas por el sistema capitalista, así como en la forma en que el Estado actúa para preservar y proteger los intereses de la clase dominante. Su enfoque se centra en la lucha de clases y la búsqueda de una transformación revolucionaria hacia una sociedad comunista sin clases.



TEXTO B

«La diferencia decisiva radica en la diferente comprensión del papel asignado al proceso democrático. Según la concepción ‘liberal’, dicho proceso desempeña la tarea de programar al Estado en interés de la sociedad; el Estado, a su vez, se concibe como el aparato de la administración pública y la sociedad como el sistema de integración entre las personas privadas y su trabajo social, estructurado en términos de la economía de mercado. La política (en el sentido de la formación de la voluntad política de los ciudadanos) tendría ahí la función de amarrar e impulsar los intereses sociales privados, frente a un aparato estatal especializado en el empleo administrativo del poder político para alcanzar fines colectivos.

De acuerdo con la concepción ‘republicana’, la política no se agotaría en dicha función de mediación, sino que representaría más bien un factor constitutivo del proceso de socialización en su conjunto. La política se concibe como una forma de reflexión de un entramado de vida ético. Constituye el medio con el que los miembros de comunidades, en cierto sentido solidarias, asumen su recíproca dependencia y con el que en su calidad de ciudadanos prosiguen y configuran, con voluntad y conciencia, las relaciones de reconocimiento recíproco con las que se encuentran convirtiéndolas en una asociación de miembros libres e iguales» (J. HABERMAS, “Tres modelos normativos de democracia”).

En este texto, J. Habermas reflexiona sobre las concepciones liberal y republicana de la democracia.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

El texto de Jürgen Habermas aborda dos concepciones diferentes de democracia: la concepción liberal y la concepción republicana.

Según la concepción liberal, el proceso democrático tiene la tarea de programar al Estado en interés de la sociedad. Aquí, el Estado se concibe como un aparato de administración pública, y la sociedad se ve como un sistema de integración entre personas privadas y su trabajo social, estructurado en términos de economía de mercado. La política en esta concepción funciona como un medio para amarrar e impulsar los intereses sociales privados, en contraposición a un Estado especializado en el empleo administrativo del poder político para lograr fines colectivos.

Por otro lado, según la concepción republicana, la política no se limita a ser un mediador de intereses, sino que desempeña un papel fundamental en el proceso de socialización en su conjunto. En esta visión, la política se concibe como una forma de reflexión de un entramado de vida ético. Habermas argumenta que la política en este sentido es una parte constitutiva de la socialización, lo que significa que es un factor clave en la formación de comunidades solidarias y en la asunción de la recíproca dependencia entre sus miembros. Los ciudadanos, como actores políticos, tienen un papel activo y consciente en la configuración de las relaciones de reconocimiento recíproco que existen en su comunidad, convirtiéndolas en una asociación de miembros libres e iguales.

La relación entre estas dos concepciones radica en la comprensión del papel de la política y el proceso democrático en la sociedad. Mientras que la concepción liberal destaca la función de la política como un medio para la búsqueda de intereses privados y el papel del Estado como administrador de poder, la concepción republicana subraya que la política es más que una simple mediación y tiene un papel central en la formación de una comunidad ética y en la creación de una asociación de miembros libres e iguales. Habermas contraponen estas dos visiones para destacar la importancia de una política participativa y reflexiva en la formación de una sociedad más cohesionada y justa.

El texto refleja el enfoque político y filosófico de Habermas, que ha desarrollado extensamente la teoría de la acción comunicativa y ha abogado por una democracia deliberativa y participativa en la que los ciudadanos tengan un papel activo y consciente en la toma de decisiones políticas y en la configuración de su sociedad.

B.2. (2,5 puntos) Exponga el problema del *conocimiento y/o realidad* en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

En la época antigua, uno de los filósofos más destacados que abordó el problema del conocimiento y la realidad fue Platón. Platón fue discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, y su pensamiento se desarrolló en la antigua Grecia en el siglo IV a.C.

Platón sostenía que la realidad que percibimos a través de nuestros sentidos es solo una sombra o una apariencia imperfecta de una realidad superior e inmutable. En su famosa teoría de las Ideas o Formas, Platón afirmaba que existen dos mundos: el mundo sensible y el mundo de las Ideas.

El mundo sensible es el mundo físico que podemos percibir con nuestros sentidos. Sin embargo, según Platón, este mundo es transitorio y cambiante, y nuestras percepciones sensoriales pueden ser engañosas. Por ejemplo, si vemos una silla, solo estamos percibiendo una copia imperfecta de la Idea o Forma de la silla, que existe en el mundo de las Ideas.

El mundo de las Ideas, por otro lado, es un mundo eterno e inmutable que solo puede ser aprehendido por la razón. Platón afirmaba que las Ideas son entidades abstractas y perfectas que constituyen la verdadera realidad. Estas Ideas son universales y son la base de todas las cosas particulares que vemos en el mundo sensible. Por lo tanto, para Platón, el conocimiento auténtico se obtiene a través de la razón, no de los sentidos.

Platón también introdujo el famoso mito de la caverna para ilustrar su teoría del conocimiento. En este mito, Platón describe a un grupo de prisioneros encadenados en una cueva desde su nacimiento. Los prisioneros solo pueden ver las sombras proyectadas en la pared de la cueva, pero no pueden ver los objetos reales que las proyectan. Según Platón, los prisioneros representan a las personas que solo perciben el mundo sensible, mientras que aquellos que son capaces de salir de la cueva y contemplar la luz del sol representan a aquellos que pueden acceder al mundo de las Ideas y obtener conocimiento verdadero.

En resumen, para Platón, la realidad y el conocimiento verdadero se encuentran en el mundo de las Ideas, un mundo abstracto y eterno que solo puede ser aprehendido a través de la razón. El

mundo sensible que percibimos a través de nuestros sentidos es solo una copia imperfecta de esta realidad superior.

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema del *Ser Humano* en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Descartes es un autor de la Edad Moderna cuya filosofía explora, entre otros, el problema del Ser Humano. Para llegar a él, es necesario desarrollar el concepto de sustancia, importantísimo en su filosofía. Utiliza como sinónimos 'sustancia' y 'cosa' ('res'). Propone la existencia de tres sustancias: la sustancia pensante (res cogitans), la sustancia material (res extensa) y la sustancia infinita (Dios).

Pero según la definición que hace de sustancia, lo que no necesita de nada salvo de sí misma para existir, esta definición sólo se puede aplicar a la sustancia infinita, a Dios.

Por eso distingue entre sustancia infinita (Dios) y sustancias finitas, la res cogitans y la res extensa. Éstas, aunque también son sustancias, necesitan de Dios para existir.

Cada sustancia tiene un atributo, que es su esencia, y unos modos, excepto la sustancia finita. Así relacionamos sustancia, esencia y modos:

1. La sustancia infinita (res infinita, Dios) tiene como atributo la perfección y la infinitud (es perfecta e infinita). No tiene modos.
2. La sustancia pensante (res cogitans), es finita. Tiene como atributo el pensamiento y los modos como se presenta su atributo son el entendimiento, la imaginación, la voluntad...
3. La sustancia extensa (res extensa, lo material), es finita. Tiene como atributo la extensión, se corresponde con el mundo que percibimos y los modos como se presenta son la forma de la materia y el movimiento.

El hombre está formado por dos sustancias independientes (no es un conjunto sustancial como decía Aristóteles), la res pensante y la res extensa (la sustancia pensante y la sustancia extensa, el alma y el cuerpo). Esta unión es accidental, como decía Platón.

Como ya ha demostrado, no hay duda de que exista la sustancia pensante, pero la existencia de la sustancia extensa (cuerpo) puede ponerse en duda. Para superar la duda y demostrar que también existe la sustancia extensa (cuerpo) habla de la relación que hay entre ellas, ya que cuando el pensamiento quiere comenzar a andar es el cuerpo el que responde.

Por tanto, hay una conexión entre sustancia pensante (alma) y sustancia extensa (cuerpo), este punto de conexión es la glándula pineal, alojada en el cerebro.

Esta solución fue muy criticada en su momento ya que no se puede tener una intuición clara y distinta de la glándula pineal y por lo tanto de la existencia del cuerpo.

En síntesis, el hombre está formado por dos sustancias, alma (res cogitans) y cuerpo (res extensa), es una unión accidental. El alma es indivisible y por lo tanto inmortal y el cuerpo divisible y corrupto, por lo tanto, mortal. Alma y cuerpo se comunican por la glándula pineal. Las dos sustancias han sido creadas por Dios.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la *ética y/o moral* en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

La ética dialógica de Habermas se basa en la teoría de la acción comunicativa, es decir, las normas morales que nos damos a nosotros mismos no son el resultado de una reflexión personal, sino de una comunicación entre seres humanos. Es una ética similar a la ética formal de Kant en tanto que no dicta normas morales que han de ser acatadas universalmente sino que establece la forma de llegar ellas. Sin embargo, se aleja de Kant en que el imperativo ético no debe ser individual sino social. El modo de lograr el acuerdo universal es mediante el diálogo entre seres humanos.

De este modo podemos afirmar que es una ética procedimental, ya que busca el procedimiento, modo o camino para llegar a una verdad consensuada.

Además, Habermas afirma que los conflictos ético políticos podrían resolverse si se da la situación ideal de habla, es decir, un contexto adecuado para que las distintas posiciones dialoguen y lleguen a un acuerdo, a un consenso.

Para tener sentido, un diálogo ético, además de cumplir con las condiciones de validez de todo discurso, también debe cumplir unas condiciones de simetría: que todos los implicados en el discurso tengan las mismas oportunidades de defender sus posturas e intereses y que, además, estén equilibrados en cuanto al poder que cada uno de ellos tiene, también deben ser todos considerados interlocutores válidos y poder expresarse libremente sin ningún tipo de coacción.

El acuerdo alcanzado implica que los individuos, pudiendo obrar de manera distinta, aceptan y prefieren lo acordado frente a las otras alternativas. Son libres a la hora de actuar.